

## La transformación de la cultura clásica en el s. IV: el caso de Filastrio de Brescia\*

The transformation of Classical culture in the Fourth century:  
the case of Filastrius of Brescia

*Carla Setién García*  
<carla.setien@unican.es>  
Universidad de Cantabria

Fecha de recepción: 05/10/2018  
Fecha de aceptación: 19/11/2018

---

### 1. Introducción

La obra de Filastrio de Brescia *Diversarum hereseon liber (Div. her.)*<sup>1</sup>, de finales del siglo IV, se enmarca en un género literario al que la investigación moderna ha denominado género de la heresiología o heresiológico<sup>2</sup>. Este tipo de escritos, como varios investigadores han apuntado, presentan numerosas complejidades como objeto de estudio<sup>3</sup>. Por un lado, la producción de catálogos *Adversus omnes haereses* (contra todas

---

\* El presente trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación FFI2015-65453-P y gracias a la financiación del Programa de Personal Investigador en Formación Predoctoral de la Universidad de Cantabria.

<sup>1</sup> Escasos son los estudios modernos sobre este autor cristiano y su obra. Cf. Bardy (1933: 1398-1399); Simonetti (1991: 1357-1358). La última edición crítica es la de F. Heylen (1957: 207-324). Existe una única traducción de la obra en lengua moderna: Banterle (1991).

<sup>2</sup> Para un estudio general sobre el tema cf. Lyman (2007).

<sup>3</sup> Cameron (2003: 472): “Heresiology is an embarrassment to modern scholars”; Kim (2015: 53): “Heresiology is a notoriously difficult genre to work with”. Para una síntesis del género heresiológico, cf. Pourkier (2007). Aunque centrado en la obra de Epifanio de Salamina, el gran heresiólogo de finales del s. IV, resulta muy pedagógico el artículo de la misma estudiosa (Pourkier, 1991).

las herejías) comienza a desarrollarse desde mediados del siglo II d.C., siendo la obra pionera el *Syntagma* de Justino, hoy perdida, y continuará hasta época moderna (Bowersock et al. 1999: 488-490). Por otro lado, esta longevidad se complementa con un elevado número de autores participantes en el género. Los contextos y, por ende, los propósitos fueron variando y cada uno tuvo que ir acoplándose, en mayor o menor medida, a los aspectos formales y de contenido que condicionaron a este tipo de literatura desde sus comienzos. Por ello, debido tanto a la fecundidad de escritos heresiológicos, como a la diversidad de intereses por parte de sus autores, la concepción de herejía llegó a resultar con el tiempo tan amplia como difusa<sup>4</sup>.

Para la segunda mitad del siglo IV, periodo en el que vamos a centrar nuestro presente estudio, la sola mención de este término debía causar ciertos estragos no solamente entre los cristianos, sino también en el resto de la población. Pues la acusación de herejía encarnaba una de las mejores armas con las que desacreditar al adversario y coartar religiosa y jurídicamente al resto de la población<sup>5</sup>.

En estos momentos el cristianismo católico disfruta de un periodo de florecimiento y expansión trascendentales. Aparecen ahora de nuevo, después de casi un siglo y medio, dos catálogos *contra todas las herejías*. Epifanio de Salamina finaliza su *Panarion*<sup>6</sup>, la obra heresiológica más monumental de todo el género, entre los años 374-377 en el Oriente del Imperio Romano. Por su parte, Filastrio de Brescia compone su *Liber* en la década de 380 en occidente. A pesar del distanciamiento geográfico, estos dos catálogos presentan notables similitudes. Ello se debe, principalmente, a que nacen en el mismo periodo y comparten una misma

---

<sup>4</sup> La bibliografía sobre la noción de herejía en el cristianismo primitivo es voluminosa. Un estudio de referencia es la detallada monografía de Le Boulluec (1985). Para un análisis histórico-filológico del término herejía cf. Simon (1979). Mimouni (2009), sintetiza de manera muy práctica los precedentes historiográficos sobre la relación entre ortodoxia y herejía cristianas. Para un estudio más amplio, que engloba los grupos cristianos y judíos cf. Perotta (2008).

<sup>5</sup> Hablamos de la larga lista de leyes, edictos y *constitutiones* que, a partir de Constantino, fueron promulgando los emperadores contra la disidencia religiosa y que fueron recogidas entre los años 429-438 en el *Codex Theodosianus*. Cf. Escribano Paño (2012); Barnard (1995).

<sup>6</sup> Para una traducción moderna de la obra completa de Epifanio cf. Williams (2009, 2013).

fuelle como base para sus tratados, el *Syntagma* de Hipólito en lengua griega (principios s. III)<sup>7</sup>. En el *Liber* de Filastrio y de manera parecida en el del *Panarion*, llaman la atención las casi infinitas herejías que recogen, 156 y 80 respectivamente. Siguiendo la tradición y las propias normas de la heresiología, ambos recuperan y presentan a los heresiarcas de tiempos pasados, convertidos ya en personajes míticos debido a la cantidad de fábulas y calumnias que fueron acumulando con el paso del tiempo. En el caso de Filastrio, cuando ya no le quedan más herejías (grupos religiosos juzgados históricamente como heréticos) que refutar, continúa su catálogo improvisando herejías. Condena, en el mismo nivel que las entradas anteriores, todo tipo de conocimiento clásico que entre en conflicto con las ideas bíblicas al respecto. Nuestro clérigo se vale del poder coercitivo que la noción de herejía gozaba en su época para apoyar decididamente sus objetivos, esto es, combatir y eliminar los saberes de la tradición clásica. Siendo así, se convierte en el primer y único autor en el Occidente romano en hacer de unos saberes puramente cosmológicos, etnográficos u astrológicos una cuestión de polémica teológica y doctrinal, ámbito en el que en un principio se insertaba el concepto de herejía<sup>8</sup>. A pesar de esta innovación por parte de Filastrio, un planteamiento parecido había sido ya desarrollado por el autor de otro catálogo de herejías, conocido como *Elenchos* o *Refutatio omnium haeresium*, compuesto en griego un siglo y medio antes. Pero su objetivo no era tanto rechazar directamente la *paideia* y la sapiencia filosófica griega, sino denunciar a los herejes cristianos a quienes artificiosamente unía con las diferentes escuelas filosóficas para demostrar que la génesis de estos se encontraba fuera del cristianismo (*Ref. proem.* 8)<sup>9</sup>.

De esta forma, los filósofos griegos son para Filastrio herejes iguales que los Valentinianos, Maniqueos y otros tantos anteriormente re-

---

<sup>7</sup> Aunque desafortunadamente está hoy perdida para nosotros, se identificado un texto que presenta y refuta a Noeto seguido de una «Demonstración de la verdad» con la última parte de este catálogo. Cf. Nautin (1949).

<sup>8</sup> Inglebert (2001: 46), ya constata este hecho, aunque solamente hace referencia al aspecto cosmográfico.

<sup>9</sup> No obstante, en el libro IV rechaza la astrología como un «arte poco fiable» (*Ref.* IV, 3). Para esta obra nos servimos de la última traducción inglesa Litwa (2016). Antes que el autor de la *Refutatio*, Ireneo también relaciona el helenismo con la generación de herejías.

futados por previos heresiólogos. Es ahora, cuando el debate religioso interno había llegado a una cierta estabilidad y normatividad gracias al establecimiento oficial de credos como el niceno, que el discurso here-siológico se amplía al exterior. Se hace más que evidente ese carácter «totalizador» propio del discurso del cristianismo primitivo tan analiza-do en las últimas tres décadas, especialmente a partir del estudio de A. Cameron (1991).

Veamos ahora algunos ejemplos que ilustren de qué manera se enfren-ta nuestro autor a la tradición clásica. Nos centraremos especialmente en cuatro disciplinas de conocimiento: en primer lugar, en el ámbito de la cosmología y, más concretamente, en la cosmografía, en segundo lugar, la etnografía y geografía y, por último, los aspectos históricos.

## 2. La cosmografía clásica frente a la cristiana

El origen y la descripción del cosmos ha ocupado un lugar de especial relevancia desde la génesis del ser humano. Para Aristóteles el principio de la filosofía es la admiración por la observación del cosmos (*Metaph.* 982b). A esta observación y estudio de la organización del mundo la de-nominamos cosmología<sup>10</sup>. En el mundo antiguo había dos concepciones distintas acerca de esta organización. En cuanto a la forma de la tierra, podía ser redonda o plana. La noción de una tierra redonda (modelo esférico) se desarrolla en el ámbito griego. Así, desde comienzos del siglo V a.C. los griegos llegaron a la conclusión de que la tierra era esférica debido a los avances en geometría y astronomía<sup>11</sup>. Este modelo se impon-drá en el ámbito de influencia griega y después romana durante toda la Antigüedad (Wright 1995: 115).

La segunda opción es la concepción de una tierra plana (modelo ar-caico) y es anterior al modelo esférico. Lo encontramos en Homero, muy próximo a las concepciones mesopotámicas. Se describe el cielo con una

---

<sup>10</sup> Esta disciplina se divide, a su vez, en dos categorías; cosmogonía y cosmografía. La primera trata de los orígenes y formación del mundo, y la segunda se centra en la descripción de aquellos elementos que constituyen el mundo y en el estudio de la forma del mundo como una unidad única. Para el origen del término cosmología y su significado en la Antigüedad cf. Wright (2011: 3-10).

<sup>11</sup> Los primeros que enseñaron que la tierra era redonda fueron los pitagóricos. Plat. *Tim.* 33b; *Fed.* 108e; Arist. *Cael.* 2.14: 297a y también los estoicos.

forma hemisférica cuyos lados reposan sobre las islas del océano y cuya función es cubrir a la tierra plana y circular. Este modelo presenta grandes parecidos con el modelo cosmográfico bíblico, heredero también de la tradición oriental (mesopotámica y cananea). La tierra es plana, cuadrangular y contiene en su parte inferior las aguas subterráneas, además sobre ella se apoya una especie de bóveda celestial que contiene las aguas superiores fuera de ella. Los cristianos heredaron los dos modelos cosmográficos; el clásico en forma de esfera y el arcaico bíblico. Normalmente, los más impregnados en la *paideia* siguen el modelo esférico.

En la segunda parte del siglo IV, estas ideas fueron plasmadas en los tratados conocidos como *Hexaemeron* (360-379)<sup>12</sup>. Son escritos sobre la cosmogonía, pero también sobre la cosmografía, de los primeros capítulos del Antiguo Testamento. Los más conocidos son los de los dos hermanos capadocios, Basilio de Cesarea y Gregorio de Nisa, pero también fue importante el de Ambrosio, cuya fuente principal es el de Basilio. Sin embargo, en estos tratados sus autores proclaman paradójicamente un manifiesto rechazo por los asuntos de tipo cosmográfico. Basilio, al comienzo de la IX homilía de su *Hexaemeron*, no concede ningún valor al conocimiento sobre la longitud y forma de la Tierra, seguramente porque no encuentra nada parecido en la Biblia. Según él, estos son saberes «inútiles y de importancia alguna» (*Hex.* 9, 1)<sup>13</sup> para los cristianos. Otorga, precisamente, una connotación peyorativa a los «cosmógrafos» (τὰ περὶ κόσμου γράψαντες) (*Hex.* 1, 2), a quienes acusa de haber lanzado «todo tipo de especulaciones echando abajo aquellas de sus predecesores» (*Hex.* 9. 1.).

En respuesta a esta negativa por los asuntos de cosmografía, Filastrio se suma a la tradición clásica para ofrecer una solución definitiva al debatido tema del movimiento de los astros. En la herejía 133 Filastrio concibe el cosmos siguiendo el modelo arcaico, esto es, el modelo bíblico. El modelo esférico, como el de Basilio, suponía que los astros se mantuvieran fijos en el cielo, ya que es la tierra la que gira (Basil.

<sup>12</sup> Ya desde el s. II se empiezan a componer tratados sobre esta temática. Teófilo de Antioquía (ca. 180) es el primer cristiano que debate, con un pagano y no con otro cristiano, sobre los modelos cosmográficos, cf. (Inglebert 2001: 45).

<sup>13</sup> Todas las citas son traducciones de la autora de este trabajo, a menos que se indique lo contrario.

*Hex.* 9. 1; *Pla. Tim* 40b). En cambio, nuestro autor tiene una idea de la tierra cuadrangular con «cuatro esquinas o entradas» por las que entran y salen de la tierra las estrellas (*Filastr. Div. her.* 123. 3; 129. 5). Y de esta forma construye toda una herejía para refutar el modelo clásico de una tierra redonda:

*Est heresis quae stellas infixas putat esse in caelo, non de thesauris locisque absconditis atque a deo dispositis in uesperum iussu diuino repente procedere, statutisque horis suo lumini cursum ministeriumque indictum agnoscere: quod contrarium alienumque fidei catholicae inuenitur, si ita qui senserit, magisque paganae uanitatis et filosoforum inanis sententiae quam **Christianae scientiae** habere consortium demonstrabitur. Scriptura enim omnipotentiam dei ita edocet, ut in breui e diuersis thesauris concurrere atque discurrere sidera nuntiauerit, ornamentoque caeli noctique lucisque causa ex parte sint a deo praestita atque commodata, diuersisque horarum spatiis uelut ad sua loca rursus redire statuta sint, ut e quibus locis exire iubentur cottidie, ad ea loca reuerti iterum praesidente angelo et compellente, cursum debitum praeterire nullo modo possint, hincque humano generi effusa Christi clementia omni manifestaretur humano generi, quod iustis et iniustis in hoc mundo parem concesserit gratiam bonitatis admuntians: «Qui solem suum oriri facit super iustis et iniustis, et pluit super bonos et malos»; et: «Nouerunt sidera, inquit, thesauros suos, et cursum dispositum cottidie».<sup>14</sup>*

---

<sup>14</sup> *Filastr. Div. her.* 133. 1-5 (*CCSL* 9: 297-298): «Hay una herejía que considera que los astros se mantienen fijos en el cielo, y no que avanzan de repente por orden de Dios durante la noche desde unos lugares secretos y escondidos dispuestos por Dios. Desconocen, entonces, el recorrido y la función que les ha sido impuesta de dar luz a las horas establecidas. Esto resulta ser contrario y ajeno a la fe católica. Si alguien fuera de semejante opinión, se mostrará que tiene más relación con la falsedad pagana y con las opiniones faltas de fundamento de los filósofos que con el conocimiento cristiano. Pues la Escritura enseña la omnipotencia de Dios, como, por ejemplo, ha anunciado que las estrellas se mueven todas juntas y hacen el recorrido de un lado a otro en poco tiempo desde diversos lugares ocultos y son emplazadas convenientemente por Dios, en parte para servir de ornamento del cielo y de la noche y también para proporcionar luz. También se les ha establecido que regresen de nuevo a sus posiciones acordes con los diferentes momentos de las horas. De forma que se les ordena que salgan cada día de su emplazamiento, siendo así que, presidiéndolas un *ángel* y forzándolas a que regresen de nuevo a su lugar, no hay manera posible de que descuiden el debido recorrido. De ahí se revelaba al género humano la clemencia de Cristo ya extendida por todo el género humano puesto que había acordado la

Como el propio Filastro resalta, la herejía versa sobre una cuestión de origen filosófico, más concretamente de la filosofía natural. La misma idea que él rechaza la propone Platón en su *Timeo* (40b). De hecho, es muy posible que nuestro autor conociera directamente esta obra platónica<sup>15</sup> (muy comentada por otros autores cristianos por su temática) y, por lo tanto, quisiera sobrepasar al más grande de los filósofos. A falta de un modelo cosmográfico bíblico bien definido, nuestro autor se propone aclarar el tema aportando el único modelo posible. Esta proposición, al igual que el resto de herejías en su obra, debe ir sustentada por los escritos sagrados, aunque para ello tenga que inventarse pasajes. Esto sucede en la última cita, supuestamente extraída de la Biblia<sup>16</sup>. Lo que pretende es borrar todas las teorías que circulaban acerca del movimiento de los astros y función cosmográfica que estos desempeñaban<sup>17</sup>. En el fondo de esta cuestión se encuentra ese espíritu unificador, que indujo desde los comienzos de la literatura cristiana, a concebir la multiplicidad de opiniones como algo negativo, de ahí, en parte, surgió el género de la heresiología.

Para proporcionar más verosimilitud incluso se atreve a asegurar que es un ángel<sup>18</sup> quien por orden de Dios se encarga de guiar y conducir a estos. Dios es el causante y ejecutor de todo<sup>19</sup>. No obstante, la idea platónica

---

misma gracia de su bondad para los justos y para los injustos en este mundo anunciando: «el que hace salir su sol sobre los justos e injustos y llueve sobre los buenos y los malos» (Mt 5. 45). Y: «conocieron las estrellas sus puestos y el recorrido dispuesto para cada día».

<sup>15</sup> En la herejía 121. 9 (CCSL 9: 286) Filastro presenta con bastante exactitud una larga cita de *Tim.* 22b.

<sup>16</sup> Los únicos pasajes bíblicos en los que hemos encontrado cierto parecido con el sentido general de esta entrada son en el libro de Baruc: 3. 34-35; 6. 58-59 y Job: 9. 5-10.

<sup>17</sup> Quizás Filastro tenía en mente el *Timeo* (40b) de Platón en donde habla de las estrellas fijas. Esta obra, por otra parte, fue muy comentada y conocida por los autores cristianos de los primeros siglos. Seguramente, Filastro la conocía ya que en la herejía 121, 10 cita un largo pasaje de esta misma.

<sup>18</sup> La figura del ángel es esencial en la Biblia. Son seres superiores, mensajeros de Dios, hacen de mediadores entre Dios y los hombres, habitan el cielo. Según Inglebert (2001: 55) esta sería una teoría de origen judío que volvería a aparecer pocos años después en el *Comentario al Génesis* de Teodoro de Mopsuestia.

<sup>19</sup> En la herejía 102 Filastro da explicación a los terremotos: es Dios quien hace que la tierra se mueva. Incluso señala que el fin último de estos movimientos es conseguir la conversión de muchos pecadores.

y aristotélica de Dios como «motor del mundo» aparece ya en el primer apologista del que tenemos noticias. Arístides, filósofo ateniense, compuso hacia los años 125-126 una brevísima obra en favor de los cristianos conocida como *Apologia*. En el capítulo 4. 2 leemos:

Κόσμος δὲ κατασκευὴ ἐστὶ τινος τεχνίτου· τὸ κατασκευασθὲν δὲ ἀρχὴν καὶ τέλος ἔχει. Κινεῖται δὲ ὁ οὐρανὸς κατ' ἀνάγκην σὺν τοῖς ἑαυτοῦ φωστῆρσι· τὰ γὰρ ἄστρα τάξει καὶ διαστήματι φερόμενα ἀπὸ σημείου εἰς σημεῖον, τὰ μὲν δύνουσι, τὰ δὲ ἀνατέλλουσι, καὶ κατὰ καιροῦς πορείαν ποιοῦνται τοῦ ἀποτελεῖν θέρη καὶ χειμῶνας, καθὸ ἐπιτέτακται αὐτοῖς παρὰ τοῦ Θεοῦ, καὶ οὐ παραβαίνουσι τοὺς ἰδίους ὄρους κατὰ ἀπαραίτητον φύσεως ἀνάγκην σὺν τῷ οὐρανίῳ κόσμῳ.<sup>20</sup>

Son evidentes las similitudes entre ambos textos, incluso nos podríamos atrever a identificar este texto como fuente de la presente herejía. Con todo, ambos textos siguen de cerca, a su vez, al texto bíblico de *Gn* 1. 14-18 de la traducción griega *Septuaginta (LXX)*, versión que normalmente utiliza nuestro autor. No obstante, el texto de la *LXX* más bien podría inducir a pensar que las estrellas se mantienen fijas. Pues simplemente se emplea el verbo τίθημι para indicar la acción de Dios de «colocar» las estrellas en el firmamento sin indicar necesariamente movimiento por parte de estas.

Otro aspecto interesante de esta herejía se encuentra en la expresión *scientia christiana*<sup>21</sup> que aparece en la segunda oración. Podemos traducirla por saber o conjunto de conocimientos cristianos, entendiendo estos

---

<sup>20</sup> Arist. *Apol.* 4. 2, traducción realizada a partir del texto griego en la ed. bilingüe de SC 470, pp. 260. 262: «Un *cosmos* es la construcción de un artesano. Lo que ha sido construido tiene un principio y un fin. El cielo se mueve por necesidad junto con sus luminarias, pues los astros en orden y por intervalos se mueven de señal en señal, se ponen y se elevan, y según las estaciones hacen el recorrido para completar el verano y el invierno como les ha sido encomendado por parte de Dios, y no se salen de su propio recorrido debido a una necesidad inexorable de la naturaleza con el cosmos celeste».

<sup>21</sup> Esta expresión aparece solamente en dos ocasiones en toda la obra: en esta herejía, 133. 2, y en 112. 3, en donde censura la idea filosófica por la cual era imposible conocer la antigüedad del mundo o cuándo se creó. Además, continúa el empleo de este término en otras ocasiones (*Div. her.* 109. 1), aunque no acompañado del adjetivo *christiana*, pues no era necesario.



en su más amplio sentido<sup>22</sup>. La noción de crear toda una *scientia christiana* frente a la *vanitas pagana* (Filastr. *Div. her. passim*), mueve a Filastrio a condenar teológicamente las ideas y creencias tradicionales. Se propone, pues, crear una cultura, una cosmovisión cristiana que abarque todo el conocimiento humano. Toda la realidad es abordada desde una perspectiva religiosa, la cristiana y, más concretamente, la cristiana católica. Se trata de concebir el cristianismo no solamente desde un punto de vista religioso, sino como un sistema que ofrece respuesta a todo. En cierto sentido, Filastrio se presenta contrario al sentir de otros autores cristianos anteriores. Por citar un ejemplo de la tradición heresiológica, para Ireneo de Lyon el ser humano no podía comprender todo ya que la grandeza de Dios y su creación sobrepasaba el entendimiento humano (*Adu. Haer.* II, 25. 3-4). Sin embargo, las proposiciones de Filastrio están tomadas, o al menos así lo presenta, de la Biblia y no de forma alegórica, sino siempre entendiendo el texto en su sentido literal. Él intenta crear toda una cultura bíblica mediante una exégesis interna, a la manera de la escuela antioqueña, con la que parece mantener serias afinidades. Su innovación reside precisamente en ofrecer la posibilidad de comprender el universo<sup>23</sup> desde el prisma bíblico-cristiano.

Nuestro autor sigue esta misma línea en otras herejías. Entre ellas mencionamos la herejía 80 (Filastr. *Div. her.* 80 [CCSL 9: 250-251]), en la que contradice la idea platónica de un mundo inmutable y, por tanto, eterno; la 94 (Filastr. *Div. her.* 94, [CCSL 9: 260-261]), en la que refuta la creencia pagana<sup>24</sup> según la cual no habría más que un cielo. Para ello

---

<sup>22</sup> Ambr. *Hex.* VI, 2. 7: «¿Quién se atreve a reivindicar para sí una ciencia (*scientia*) igual a la de Dios, de manera que el hombre presuma de disponer para su conocimiento de aquellas nociones que Dios, por su propia decisión, estableció que fueran signo de su majestad?». Las homilías del *Hex.* fueron pronunciadas por Ambrosio en la Semana Santa del año 387. Se puede apreciar ciertos paralelismos entre esta obra y la de Filastrio, sin embargo, no podemos saber cuál fue anterior.

<sup>23</sup> Ireneo decía que no se podía comprender la crecida de las mareas, los fenómenos meteorológicos, etc. (*Adu. haer.* II. 28.2).

<sup>24</sup> El paganismo es una noción teológica cristiana. La palabra «paganismo» es utilizada por primera vez en esta época, a mediados del siglo IV, en el *Comentario a la epístola de los Gálatas* (II, 4) de Mario Victorino. Preferimos también utilizar este término, aunque suponga adoptar la postura cristiana, pues no deja de formar parte del contexto polémico en el que se inserta la literatura heresiológica. No obstante, aún para nuestro

presenta como posibles opiniones ortodoxas, presentes en la Biblia, que haya dos cielos (en el *Génesis* aparecen el cielo y el firmamento creados a partir del agua), tres (en Pablo: Ef 1. 20; 2. 6; 6. 1) y hasta siete (seis cielos más el firmamento según una interpretación del *Salmo* 148. 4) y en la 114 rechaza la teoría que propugna la infinitud de mundos, atribuida a Demócrito, y cuyo nombre Filastrio menciona directamente<sup>25</sup>.

### 3. Etnografía cristiana

La etnografía bíblica se crea a partir de las diferentes generaciones de representantes judíos. En la herejía 121 Filastrio concibe una repartición del mundo para los hijos de Noé bastante ingeniosa. Mezcla la genealogía bíblica y la geografía contemporánea del Imperio Romano. Así pues, reduciendo a la mínima expresión la tabla de las naciones del capítulo 10 del *Génesis*, muy explotada tanto por los autores cristianos como por los

---

autor el sentido peyorativo del término no estaba del todo establecido. Él mismo explica qué es lo que entendía por pagano en estos momentos: *Si ergo a pago, loci est indicium, sicuti et nunc dicitur de pago illo: si autem de idolis, quod ea colentes sculptilia ita nominabantur pagani, id est gentiles*. [Por tanto, si es a partir de la palabra aldea, es una marca de procedencia de un lugar, al igual que también ahora se utiliza la expresión «de aquel pueblo». En cambio, si proviene de los ídolos, se les llamaba paganos, o lo que es lo mismo gentiles, porque rendían culto a aquellas estatuillas». (*Div. her.* 111. 2)]. Aparece, pues, el significado tradicional sobre el uso de «pagano», esto es, indicando el lugar de procedencia (zona rural) y, la recién adoptada acepción con un sentido religioso o cultural por el que se aludía a aquellos que practicaban la idolatría. En cuanto a la primera acepción, Filastrio no parece atribuirle un significado peyorativo como ha entendido en muchos casos la investigación moderna. De hecho, no parece entender muy bien la relación entre no ser cristiano y el lugar de procedencia, pues la construcción condicional le delata. Este desconocimiento seguramente se deba a que es en estos momentos cuando comienza una importante emigración de la población «pagana» urbana hacia el campo y es por este hecho que reciben este apelativo (Bettini 2016: 163-165). Cf. «pagan» y «paganism» en Bowersock, Brown, Grabar (1999: 625-26); Cameron (2011: 14-25) para el desarrollo de este tema. Resulta muy revelador el análisis que realiza Bettini sobre la historia de las palabras: politeísmo, idolatría y paganismo (2016: 122-135).

<sup>25</sup> Este es uno de los pocos casos en los que nuestro autor menciona directamente el nombre de un filósofo clásico. La infinitud de mundos atribuida a Demócrito también la presentan otros heresiólogos: *Refut.* I, 11: «Demócrito afirma que los mundos son infinitos (ἀπείρους); (...) que la Luna está abajo, al lado el Sol y las estrellas hijas (ἀπλανείς ἀστέρες)»; *Corp. Herm.* 2.6 (ἡ ἀπλανῆ σφαῖρα); *Epi. Pan. De Fide* 9. 18; y Basilio, *Hex.* 6. 5. Pero también hablan de Demócrito autores clásicos tan conocidos como Cicerón, *ND* 1. 26.

judíos, fija los dominios de los tres hijos de Noé sobre todo el mundo de la siguiente manera:

*Sunt quidam heretici qui de diuisione orbis terrae et partitione habitationis recte non sentiunt, disputantes quod Greci coeperint aut Aegyptii aut Persae describere orbem terrae uniuersum, non beatus Noe suis filiis tribus post diluuium diuiserit, dederit ac definierit et partierit ordine. 2. Vnde postea historiografi accipientes uelut quasdam semitas diuersis sunt falsitatibus ementiti. Tribus itaque suis filiis beatus Noe, Sem, Cham et Iapheth omnem diuisit orbem terrarum, et tradidit Sem quidem orientalia Indiae, Persarum, usque in partem aliquam meridiani, occidentis, septentrionis, usque ad montem Libani, finesque ibi suum primogenitum habiturum fixa sententia confirmauit. 3. Cham etiam secundo filio omnes Syrias et diocesisin Aegypti, Africae, Aethiopiae ingentem latitudinem prope fines tendentem oceani atque Hispaniarum censendo distribuit, possidendamque eam atque habitandam spiritu diuino praenuntiauit, in medio autem usque ad Cappadociam, id est Tauri montem, fines habere concessit. 4. Tertio autem, Iapheth nomine, Cappadociam ingredientibus atque a Cilicia exeuntibus loca frigida, quae sunt Armeniae, Bosfori, Ponti, Thraciae, Pannoniarum, Illyrici, Italiae, et occidentis uniuersas partes iussu diuino ei statuendo adtribuit. Et de primo quidem uiginti quinque generationes numerat descendisse, de secundo triginta quinque, id est de Cham. 5. De Iapheth autem, cui minor generatio numerabatur tunc temporis, id est quintadecima tantummodo, ei amplior optando a beato Noe promittebatur in posterum adfutura, dicente scriptura: «Dilatet dominus Iafeth et habitet in tabernaculis Sem» (Gen 9. 27). Cui cum minori filio minor numerus generationum repperiebatur concessus tunc temporis, maior crescendo eidem numerus postea amplificabatur aduenturus quam duobus eius fratribus, ut et media et extrema loca, id est Cananeorum, Aegyptiorum, Afrorum Persarumque teneret imperia. 7. De quo postea Romani sunt editi, uictores orbis terrarum atque rectores uniuersarum gentium. Vnde cognoscimus Romanos, Latinos, Italos de Iafeth genus deducere, atque hos orbem terrarum sui sub ditione tenere cottidie atque ante saepius tenuisse. 8. Si quid autem falsitate Grecorum putatur esse antiquum, temporale modis omnibus ipsorum auctoribus testantibus comprobatur<sup>26</sup>.*

<sup>26</sup> Filastr. *Div. her.* 121. 1-8 (CCSL 9: 284-286): «Hay algunos herejes que no opinan correctamente sobre la división del orbe de la tierra y del reparto de los territorios para habitar, puesto que sostienen que o bien los griegos o los egipcios o los persas fueron los

Presentamos el texto de la herejía desde el principio para dar cuenta del modo de refutar las proposiciones o saberes tradicionales por parte de Filastro. A diferencia de la herejía anterior, definida como *h(a)eresis*, es decir, una idea o creencia, emplea el término *heretici* con el que hace referencia ahora a unas personas en concreto<sup>27</sup>. Estos herejes no son otros que los mismos «historiadores» paganos que él mismo menciona y en cuyas

---

primeros en distribuir toda la tierra y no que fue el beato Noé, quien después del diluvio lo dividió para sus tres hijos, se lo entregó y lo delimitó siguiendo una repartición por orden. De ahí que posteriormente los historiadores que han elegido, por así decirlo, diferentes fuentes lanzaron numerosas mentiras. Ciertamente, el beato Noé hizo una división de todo el orbe de la tierra para sus tres hijos; Sem, Kham y Iafeth. Por su parte, a Sem le entregó la parte oriental: las Indias, Persias, alcanzando la misma distancia por el sur, por el occidente y por el norte, así hasta el monte Líbano y con firme decisión consolidó los límites que iba a obtener su primogénito en ese lugar. A Kham, el segundo hijo, le dejó todas las Sirias y la diócesis de Egipto, África y Etiopía, una grandísima extensión hasta los límites con el océano, incluyendo las Hispanias. Y predijo que ese territorio debía ser poseído y habitado por un espíritu divino, además le concedió el poseer los extremos, desde el centro de la tierra hasta Capadocia, exactamente hasta el monte del Toro. Para el tercero, que tenía por nombre Iáfeth, le asignó por orden divina para los que entrasen en Capadocia saliendo de Cilicia unos emplazamientos gélidos, que son los de Armenia, el Bósforo, el Ponto, Tracia, las Panonias, el Ilírico, Italia y toda la zona de occidente mediante su decisión. Acerca del primero cuenta la Escritura que hubo veinticinco generaciones de descendientes, sobre el segundo, esto es, Kham, treinta y cinco. Por su parte, sobre Iáfeth, para el cual se enumeraba una menor progenie en aquel momento, esto es solamente quince, deseando para él una más amplia, le prometió que llegaría en el futuro, puesto que así lo dice la Escritura: «Dilate el Señor a Iáfeth y more en las tiendas de Sem» (*Gn* 9. 27). Ya que en aquel momento se juzgó que le fuera concedido un número menor de generaciones para el hijo menor, a medida que iba cumpliendo años se iba ampliando hasta llegar a tener un mayor número que el de sus dos hermanos, de forma que llegara a tener el poder de los territorios que se encuentran en medio de la tierra y también los más alejados, esto es, los de los cananeos, egipcios, africanos y persas. A partir de este [Iáfeth] en una época posterior se originaron los romanos, vencedores en la tierra y gobernadores de las gentes todas. De ahí que sepamos que los romanos, latinos e ítalos descenden del linaje de Iáfeth y que estos fijamente mantienen bajo su dominio al orbe de las tierras y antes que antes aún más lo tuvieron. Pues si alguien cree que la falsa doctrina de los griegos es antigua, se ha podido comprobar en todos los aspectos mediante el testimonio de escritores suyos que solo tiene cierto tiempo.»

<sup>27</sup> Ya en la Antigüedad Filastro recibió críticas por parte de San Agustín de no tener una visión correcta sobre la noción de herejía (*Aug. Ep.* 222. 2). Cf. Calvo (1990: 30-31). Aunque al principio de su obra Filastro se propone refutar tanto las herejías como los errores doctrinales o de diferentes tipos de saberes, empleará a lo largo de su obra

obras se plasman los conocimientos históricos que él pretende invalidar. Desde Hesíodo (*Th.*), pasando por Heródoto (I, 125), hasta Apolodoro, numerosos son los autores clásicos en tratar la historia universal a través de genealogías y explicaciones etnográficas. Este es el caso de Apolodoro. En su *Biblioteca* (I, 7, 2) explica que Helén, hijo de Deucalión y Pirra, dio a los griegos el nombre de helenos a partir de su propio nombre y repartió el territorio de estos entre sus hijos (igual que Noé)<sup>28</sup>.

Su contemporáneo Epifanio, en *Pan.* 66, 83-84, también describe la repartición del mundo por parte de Noé a sus hijos, pero de manera diferente a Filastrio y menos precisa<sup>29</sup>.

Es interesante resaltar el enorme anacronismo que comete al trasladar prácticamente a los comienzos del mundo, en época de Noé, la división geopolítica del mundo en el siglo IV. De forma que, según su entender, las provincias romanas y su distribución habían existido desde siempre. Aun así, demuestra un cierto conocimiento de la geografía del Imperio. Al describir las diferentes regiones observamos, de nuevo, su concepción de la tierra plana («el centro de la tierra»). Parece incluso haber visitado los territorios orientales de los que apunta algún minucioso detalle, cosa poco frecuente en su obra, como el clima gélido de Armenia o la localización exacta del monto Toro en Cilicia<sup>30</sup>. Su interés es tanto espacial como ge-

---

solamente los términos *heresis* o *hereticus* al comienzo de cada entrada, siguiendo así el formato de los catálogos.

<sup>28</sup> Apolodoro continúa el relato relacionando los nombres de los hijos de este con pueblos griegos: aqueos de Aqueo, jonios de Ión y demás. De hecho, es probable que Filastrio conociera esta obra o, al menos, hubiese leído alguna cita directa suya, pues en la herejía siguiente, en la 122, al enfrentar el diluvio de Deucalión y Pirra al bíblico, apunta que el primero tuvo lugar en una pequeña zona, en Tesalia. Apolodoro es el único que menciona Tesalia al contar este mito (I, 7, 2). En la herejía 111, 4-5, Filastrio, cambiando el nombre de Helén por Pagano, explica que los paganos provienen de este, sin embargo, asegura que es Hesíodo quien cuenta esta historia. Cf. el *Frag.* 2 de Hesíodo (1978: 212) en el que aparece esta misma historia. No podemos saber con certeza de dónde extrae Filastrio estas informaciones, lo más probable es que sea a través de citas de otros autores cristianos como era habitual.

<sup>29</sup> Un estudio muy interesante sobre este tema, especialmente centrado en la figura de Epifanio, es el trabajo de Berzon (2014).

<sup>30</sup> Un dato que merece ser mencionado es la referencia a la «Diócesis de Egipto», creada en el 381 o en una fecha aproximada después de separarse de la Diócesis de Oriente. Esta alusión, además de posibilitarnos el *terminus post quem* de la publicación de este ca-

nealógico (herencia bíblica). Todos los habitantes de la tierra descienden de Noé y, por lo tanto, son cristianos. Consigue así remontar la universalidad cristiana al comienzo de los tiempos.

Otro aspecto igualmente importante es la relación ingeniosa que crea entre la deseada universalidad cristiana y la del Imperio Romano. Siguiendo una concienzuda exégesis literal del texto bíblico o, simplemente, gracias a un profundo conocimiento de este consigue encontrar el pasaje exacto mediante el cual enlazar el pasado bíblico con la presente hegemonía romana. En el libro del *Génesis* 9. 27 leemos: «Dilate el Señor a Iáfeth y more en las tiendas de Sem». De modo que, ya que las palabras de Dios son sagradas y eternamente certeras, las «tiendas», o sea, los territorios de Sem pasarían a ser dominados por Iáfeth, más concretamente por sus descendientes, los romanos, como nuestro autor indica. En realidad, no es, ni mucho menos, riguroso y exacto al presentar esta «profecía» del *Génesis*. Comienza por conceder a Sem los territorios de la parte más oriental del mundo conocido por los romanos y donde la presencia de estos a penas es existente. Mientras que omite como territorios romanos los pertenecientes a Kham.

En definitiva, se evidencia el continuo intento por trasladar los modelos grecorromanos, en este caso genealógicos y etnográficos, al imponente sistema teológico cristiano. En este sentido, los romanos, que tradicionalmente se habían definido como descendientes de los troyanos, ahora pasan a ser descendientes de Iáfeth, tercer hijo de Noé, descartando de esta manera su pasado pagano.

#### 4. Conocimientos históricos

Otro aspecto novedoso, tanto en el *Panarion* como en el *Liber* de Filastrio, tiene que ver con la concepción histórica de las diferentes herejías, prácticas o ideas heréticas. Estas están dispuestas siguiendo un orden cronológico a modo de historia universal de las herejías<sup>31</sup>. De acuerdo con

---

tólogo, nos induce de nuevo a concluir que nuestro autor conocía bien o, al menos, estaba informado de los asuntos de la parte oriental del Imperio.

<sup>31</sup> Inglebert (2001<sup>b</sup>). Para Agustín las herejías solamente empezaron a existir después de Cristo, pues su concepción de herejía era puramente teológica y solo tenían sentido en un debate en torno a los dogmas cristianos, lo que podríamos llamar la visión clásica.

la disposición de los libros bíblicos, el catálogo de Filastro comienza por el mismo origen del universo, es decir, por el libro del *Génesis*. Siendo así que los primeros herejes que existieron al comienzo del mundo fueron los Ofitas, adoradores de la serpiente (*Gn* 3.1):

*Hic itaque hereticorum est numerum a mundi initio atque origine: primi sunt Ofitae, qui dicuntur Serpentinei. Isti serpentem, id est colubrem, uenerantur, dicentes quod hic prior initium nobis scientiae boni et mali adtulerit*<sup>32</sup>.

Después vienen los Cainitas (Filastr. *Div. her.* 2 [CCSL 9: 218]), adoradores de Caín (*Gn* 4. 1-16) y, en tercer lugar, los Setianos (Filastr. *Div. her.* 3 [CCSL 9: 218-219]) quienes pensaban que Jesús era el mismo Set (*Gn* 4. 25-26), el tercer hijo de Adán y Eva. En efecto, la tradición heresiológica ya había mencionado estos grupos gnósticos, quienes dos siglos antes (ss. II-III) habían utilizado tales afirmaciones bíblicas para la construcción de su pensamiento teológico. Filastro sin ningún escrúpulo traslada estos grupos al momento histórico en el que se encuentra su motivo de culto; la serpiente del paraíso para los primeros, la historia de Caín para los segundos y la de Set para los terceros. En total Filastro enumera 28 herejías anteriores a la llegada de Cristo<sup>33</sup>, de las cuales las nueve primeras se corresponden con grupos religiosos existentes y previamente mencionados por otras fuentes heresiológicas. El resto de herejías están ideadas a partir de pasajes veterotestamentarios en los que sus protagonistas cometen algún tipo de acto ilícito a los ojos de Dios: prácticas idolátricas, magia u adoración a otros dioses (Setián 2017).

Por un lado, esta concepción de la historia de las herejías, que parte desde los mismos comienzos de la historia de la humanidad, entraría en directa contradicción con la idea tradicional eclesial. Comenzada por

<sup>32</sup> Filastr. *Div. her.* 1. 1 (CCSL 9: 217): «Así pues, este es el número de herejes desde el inicio y origen del mundo: los primeros son los Ofitas, a quienes se les llama Serpentineos. Estos adoran a un reptil, esto es, a una serpiente, afirmando que esta fue la primera en traernos el inicio del conocimiento del bien y del mal».

<sup>33</sup> Aug. *Ep.* 222. 2 (CSEL 57: 446): *Filastrius quidam Brixensis episcopus, quem cum sancto Ambrosio Mediolani etiam ipse uidi, scripsit hinc librum nec illas hereses praetermittens quae in populo Iudaeo fuerunt ante domini aduentum easque XX et VIII commemorauit et post domini aduentum CXX et VIII.*

Justino y decididamente apoyada por Ireneo, la heterodoxia se había originado con posterioridad a la ortodoxia<sup>34</sup>.

Por otro lado, se suma a la tradición que creía que el cristianismo existía desde los comienzos del mundo (*Div. her.* 110. 7). De forma que la historia de la humanidad comienza con la historia del cristianismo y también con la historia de las herejías.

## 5. Conclusiones

La obra de Filastrio es un abigarrado escrito misceláneo. En el presente estudio nos hemos centrado en la polémica que genera al introducir los saberes clásicos en el género de la heresiología. Los catálogos heresiológicos, que fueron concebidos en un principio para rebatir temas puramente teológicos y dentro del seno del cristianismo, ahora introducen un tercer tipo de herejes o herejías, las provenientes del mundo clásico<sup>35</sup>. Nuestro autor encuentra el error teológico en temas tan mundanos, en su sentido más estricto, como la problemática sobre el movimiento de los astros o la distribución etno-geográfica en la cuenca del Mediterráneo. Y es que las cuestiones acerca de la cosmografía o etnografía habían ocupado las mentes de los intelectuales más ilustres en el pasado. Los padres de la Iglesia pretendían infravalorarlos achancándoles una falta de consenso y claridad, contraria, precisamente, a la supuesta unidad cristiana<sup>36</sup>. Además, para la mayoría de los autores cristianos, como es el caso que nos ocupa, la observación no era un método que seguir, pues no era exacto. El conocimiento físico no era adecuado para ellos, de ahí que llegaron a propugnar las especulaciones más atrevidas e insostenibles, algunas como las que se encuentran en la obra de Filastrio. A pesar de ello, es necesario relacionar el carácter del *Diversarum hereseon liber* con la evolución del cristianismo en el siglo IV hacia una marcada teología de la razón o teodicea. En este sentido encontramos que el objetivo último que se

---

<sup>34</sup> Bauer (1934) fue el primer estudioso moderno en contradecir esta concepción. A pesar de haber recibido numerosas críticas, hoy en día su tesis principal que hacía de la heterodoxia el primer estado en las comunidades cristianas es aceptada por la comunidad académica.

<sup>35</sup> Este posicionamiento está íntimamente relacionado con las continuas condenas de los cultos paganos por parte de la legislación imperial a partir de Constantino. Cf. *supra* n. 6.

<sup>36</sup> Para la unidad cristiana cf. Ireneo, *Adv. haer.* I 10.



plantea nuestro autor es el proporcionar una explicación a todas las cosas y, evidentemente, de una manera aparentemente racional. Filastrio propone hacer una cultura cristiana propia, proporcionando al cristianismo y al creado mundo herético una identidad cultural global y enfrentándose para ello con la tradicional grecorromana (Barcellona 2013). Trató de ser coherente o al menos en apariencia, apoyándose en todo momento de las escrituras sagradas, valedoras del verdadero conocimiento. Y no solo buscó en estas las respuestas adecuadas para los problemas teológicos o doctrinales, sino también todo tipo de conocimiento que le pudiera ser útil para echar abajo los respectivos paganos. Con todo, a partir del 400 los problemas de carácter cosmológico, etnográfico o histórico desarrollados por Filastrio ya no fueron tratados en el ámbito heresiológico, sino en escritos en los que el debate estaba «permitido», sin que ello conllevara directamente a una condena religiosa.

### Bibliografía

#### FUENTES CLÁSICAS

- Agustín = CALVO MADRID, T. – OZAETA LEÓN, J.M. (1990), *Obras completas de San Agustín*, Madrid: BAC.
- Ambrosio de Milán = LÓPEZ KINDLER, A. (2011), *Ambrosio de Milán. Los seis días de la creación (Hexamerón)*, Madrid: Ciudad Nueva.
- Apolodoro = ARCE, J. (int.) & RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA, M. (trad.) (1985), *Apolodoro*. Biblioteca, Madrid: Gredos.
- Aristides = POUDERON, B. – PIERRE, M.J. (2003), *Aelius Aristide. Apologie*, Paris: Cerf.
- Basilio de Cesarea = GIET, S. (1968), *Basile de Césarée. Homélie sur l'Hexaéméron*, Paris: Cerf.
- Epifanio de Salamina = WILLIAMS, F. (2009), *The Panarion of Epiphanius of Salamis, Book I (Sects 1–46)*, Leiden: Brill.
- Epifanio de Salamina = WILLIAMS, F. (2013), *The Panarion of Epiphanius of Salamis, Books II and III. De Fide*, Leiden: Brill.
- Filastrio de Brescia = HEYLEN, F. (1957), *Diversarum hereseon liber*, Turnhout: Brepols, 207-324.
- Filastrio de Brescia = BANTERLE, G. (1991), *San Filastrio di Brescia, Delle varie eresie*, Milano – Roma: Biblioteca Ambrosiana – Città Nuova.

- Hesíodo = PÉREZ JIMÉNEZ, A. – MARTÍNEZ DÍEZ, A. (1978), *Hesíodo. Obras y Fragmentos*, Madrid: Gredos
- Hipólito = NAUTIN, P. (1949), *Hippolyte. Contre les Hérésies (Fragment)*, *Étude et édition critique*, Paris: Cerf.
- Hipólito = LITWA, D. (2016), *Refutation of All Heresies*, Atlanta: SBL Press.

#### AUTORES MODERNOS

- BARCELONA, R. (2013), La «conversione» della cultura: una trasformazione tardoantica. *Chaos e Kosmos* 14, 1–23.
- BARDY, G. (1933), «Philastre de Brescia (Saint)», en *Dictionnaire de Théologie Catholique* (Vol. 12). Paris: Letouzey et Ané, cols. 1398-1399.
- BARNARD, L. (1995), «The criminalisation of heresy in the later Roman Empire: A sociopolitical device?», *The Journal of Legal History* 16, 121-146.
- BAUER, W. (1934), *Rechtgläubigkeit und Ketzerei im ältesten Christentum*. Tübingen: Mohr Siebeck. [trad. ingl. en KRAFT, R.A. – KRODEL, G. (eds.) (1996), *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity*. Mifflintown, PA: Sigler Press].
- BERZON, T. S. (2014), «Heresiology as Ethnography. Theorising Christian Difference», en Rosenblum, J.D. – Vuong, L.C. – DesRosiers, N.P. (eds.), *Religious Competition in the Third Century CE: Jews, Christians, and the Greco-Roman World*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 179-191.
- BETTINI, M. (2016), *Elogio del politeísmo: Lo que podemos aprender hoy de las religiones antiguas*, Madrid: Alianza.
- BOWERSOCK, G. – BROWN, P. – GRABAR, O. (eds.) (1999), *Late Antiquity. A guide to the postclassical world*, Cambridge, Mass. - London: Belknap Press of Harvard University Press.
- CAMERON, A. (2011), *The Last Pagans of Rome*, Oxford: Oxford University Press.
- CAMERON, A. (2003), «How to read heresiology», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 33, 471-492.
- (1991), *Christianity and the Rhetoric of Empire: the development of Christian discourse*, Berkeley: University of California Press.

- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (2012), «El edicto de Constantino contra los hereéticos: la desviación religiosa como categoría legal», en Vilella Masana, J. (ed.), *Constantino, ¿el primer emperador cristiano? Religión y política en el siglo IV*, Barcelona: UBe, 377-392.
- INGLEBERT, H. (2001a), *Interpretatio christiana : Les mutations des savoirs (cosmographie, géographie, ethnographie, histoire) dans l'Antiquité chrétienne (30-630 après J.-C.)*, Paris: Institut d'Études Augustiniennes.
- (2001b), «L'histoire des hérésies chez les hérésiologues», en Poudeyron, B. – Duval, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 105-125.
- KIM, Y. R. (2015), «The Transformation of Heresiology in the Panarion of Epiphanius of Cyprus», en Elton, H. – Greatrex, G. (eds.), *Shifting genres in late antiquity*, London – New York: Routledge, 53-68.
- LE BOULLUEC, A. (1985), *La notion d'hérésie dans la littérature grecque (II-III siècles)*, Paris: Études Augustiniennes.
- LYMAN, J. R. (2007), «Heresiology: The invention of 'heresy' and 'schism'», en Casida, A. – Norris, F. (eds.), *The Cambridge History of Christianity Volume 2: Constantine to c. 600*, Cambridge: Cambridge University Press, 296-314.
- MIMOUNI, S. C. (2009), «Étude critique : la question de l'hérésie ou de l'orthodoxie et de l'hétérodoxie», *Apocrypha* 20, 265-279.
- NICHOLSON, O. (ed.) (2018), *The Oxford dictionary of Late Antiquity*, 2 vols., Oxford: Oxford University Press.
- PERROTA, R. (2008), *Hairéseis. Gruppi, movimenti e fazioni del giudaismo antico e del cristianesimo (da Filone Alessandrino a Egesippo)*, Bologna: Edizioni Dehoniane.
- POURKIER, A. (2007), «L'hérésiologie aux premiers siècles du christianisme, nouveau genre littéraire», en *Troika. Parcours antiques. Mélanges offerts à Michel Woronoff, vol. 1*, Besançon : Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, 389-398.
- (1991), «Une méthode pour aborder scientifiquement l'hérésiologie d'Épiphanie et un aperçu des résultats obtenus», en *Mélanges Étienne Bernand. Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 444, Besançon: Université de Franche-Comté, 351-361.

- PRINZIVALLI, E. (2013), «Genere storico. La storiografia di Eusebio di Cesarea», en *Enciclopedia Costantiniana*. Texto online: <[http://www.treccani.it/enciclopedia/genere-storico-la-storiografia-di-eusebio-di-cesarea\\_%28Enciclopedia-Costantiniana%29/](http://www.treccani.it/enciclopedia/genere-storico-la-storiografia-di-eusebio-di-cesarea_%28Enciclopedia-Costantiniana%29/)> (Última consulta: 20/09/2018)
- SETIÉN, C. (2017). «Herejes en el Antiguo Testamento según Filastrio de Brescia», en Vázquez Martínez, A. - et al. (eds.), *(Re)escribiendo a Historia. Achegas dos novos investigadores en Arqueoloxía e Ciencias da Antigüidade*, Santiago de Compostela: Andavira, 155-170.
- SIMON, M. (1979), «From Greek Hairesis to Christian Heresy», en Schoedel, W.R. – Wilken, R.L. (eds.), *Early Christian Literature and the Classical Intellectual Tradition: In honorem Robert M. Grant, Théologie historique*, Paris: Éditions Beauchesne, 101-116.
- SIMONETTI, M. (1991), «Filastrio», en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, Salamanca: Sígueme, cols. 1357-1358.
- WRIGHT, M. R. (1995), *Cosmology in Antiquity*, London – New York: Routledge.

SETIÉN GARCÍA, Carla, «La transformación de la cultura clásica en el s. IV: el caso de Filastrio de Brescia», *SPhV* 20 (2018), pp. 195-216.

## RESUMEN

---

La obra de Filastrio de Brescia, *Diversarum hereseon liber*, compuesta a finales del siglo IV (380-90), se inserta en el género de la heresiología o catálogos *adversus omnes haereses*. De entre las 156 «herejías» que enumera este autor en su obra, además de los ya más que conocidos herejes o grupos de herejes como Simón mago, Valentinianos y otros, dedica un elevado número de entradas heréticas a refutar la tradición clásica. Analizamos en el presente trabajo la actitud de este clérigo ante los saberes clásicos. Centraremos nuestra atención en la transformación de aquellos conocimientos clásicos relacionados con la cosmografía, etnografía e historia en unos puramente bíblicos.

PALABRAS CLAVE: literatura heresiológica, tradición clásica, cosmografía, etnografía, historia, Biblia.

ABSTRACT

---

The literary work of Filastrius of Brescia, *Diversarum hereseôn liber*, composed at the end of the 4<sup>th</sup> century (380-90), is inserted in the heresiological genre or the catalogues *adversus omnes haereses*. Among the 156 «heresies» that Filastrius enumerates in this work, in addition to the well-known heretics or groups of heretics such as Simon Magus, the Valentinians and others, he dedicates a large number of heretical entries to contest the classical tradition. In this article we analyse this clergyman's attitude towards classical knowledges. We will focus our attention on the transformation of those cosmographical, ethnographical and historical knowledges from the classical culture into biblical ones.

KEYWORDS: heresiology, classical tradition, cosmography, ethnography, history, Bible.

